

amigos correligionarios y seguros servidores que besan su mano.—Presidente, Manuel Giner.—Secretario, Juan Bautista Villorrio.

—Albacacer, 4 de Mayo del 70.—Señor Presidente de la Junta católico-monárquica de Castellón.—Muy señor nuestro y correligionario: Tenga Vd. la bondad de participar nuestra adhesión a la Junta Central, y al mismo tiempo insertarla en el periódico de esa *La Lealtad del Maestrazgo*, dice así:

«La Junta de distrito de la asociación católico-monárquica de Albacacer reitera su firmísima adhesión al duque de Madrid, bajo la bandera de Dios, Patria y Rey.—Somos afectísimos seguros servidores que besan su mano.—Presidente, Pedro Boix.—Secretario, Pascual Meliá.»

—Torreblanca, 15 de Mayo de 1870.—Señor presidente de la Junta provincial católico-monárquica de Castellón.—Esta Junta local protesta energicamente de su adhesión inquebrantable al rey D. Carlos de Borbón y Este, y a los principios en el simbolizados. Sirvase Vd. ponerlo en conocimiento de la Central, a fin de que esta lo eleve a S. M.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Presidente, Manuel Betored.—Secretario, Vicente Tallard.—Señor presidente de la Junta provincial de Castellón.

—Useras, 15 de Mayo de 1870.—Junta católico-monárquica de Useras.—Señor presidente de la Junta católico-monárquica de esta provincia.—La Junta local de esta villa en sesión de hoy ha acordado manifestar a Vd. por sí, y en representación de todo el partido legitimista, que acepta las soluciones de la Asamblea de Vevey, deseando al propio tiempo con viva ansia ver a la mayor brevedad posible ocupar el trono de España a D. Carlos VII, a cuyos principios se adhiere y por cuyo triunfo está dispuesta a consagrar sus intereses y hasta sus vidas si necesario fuera.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Presidente, Joaquín Marco.—Secretario, Juan Martí.—Señor presidente de la Junta provincial.

—Sierra Engarcerán, 14 de Mayo de 1870.—Junta católico-monárquica de esta villa de Sierra Engarcerán.—La Junta católico-monárquica de esta villa, en su nombre, y en el de toda la comunión legitimista de la misma, con el más indecible entusiasmo, reiteran su más firme adhesión a nuestro legítimo rey D. Carlos de Borbón.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Presidente, Pascual Agut.—Secretario, Francisco Mateo.—Señor presidente de la Junta católico-monárquica de Castellón.

—Artana, 9 de Mayo de 1870.—Junta local católico-monárquica.—Esta Junta local monárquica, en sesión celebrada en este día, ha acordado por unanimidad su firme adhesión a la Central, y en la reunión celebrada en Vevey el 18 del pasado mes, bajo la presidencia del Sr. D. Carlos de Borbón, y renueva su completa conformidad con los principios que personifica tan esclarecido príncipe.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Presidente, Pascual Cabañas.—Secretario, Pascual Plá.—Señor presidente de la Junta provincial.—Castellón.

—Artesa, Junta católico-monárquica.—Señor duque de Madrid.—Esta Junta local, reconociendo el lema de Dios, Patria y Rey, se adhiere a lo manifestado en la Junta de Vevey, y ahora y siempre se halla dispuesta a secundar vuestros planes cualesquiera que ellos fueran.—No más ídolos en España; del Rey abajo ninguno.—Viva Carlos VII.—Secretario, Salvador Badenes.—Señor presidente de la Junta provincial de Castellón.

—Villareal, 10 de Mayo de 1870.—Junta local católico-monárquica de Villareal.—Señor presidente de la provincial.—Castellón.—Muy señor nuestro: la Junta local y carlistas de esta villa tienen el honor de patentizar su profunda sumisión y firmísima e invariable adhesión al señor duque de Madrid, uniéndose a la manifestación que le han dirigido la central y provinciales a consecuencia de la reunión y decisión que en Vevey tuvo lugar el 18 de Abril próximo pasado. Por acuerdo de la Junta lo comunicamos a Vd., repitiéndonos suyos afectísimos S. S. Q. B. S. M.—Andrés Font de Mora, Domingo Batalla.

—Benlloch 9 de Mayo de 1870.—Señor presidente de la Junta católico-monárquica de esta provincia.—La Junta local y carlistas de esta, reiteran su firmísima adhesión al señor duque de Madrid y a los santos principios que simboliza. ¡Viva Pío IX y el Concilio Vaticano! ¡Viva Carlos VII, a quien deseamos ver sentado en el trono de sus mayores para el triunfo de la religión católica y felicidad de España!—Presidente, Javier Pavia.—Secretario, Vicente Chillida.

—Cuevas de Vinromá 14 de Mayo de 1870.—Junta local católico-monárquica.—Sr. D. Manuel Giner: Muy señor nuestro y estimado correligionario, reunida la Junta católico-monárquica y carlista de esta villa, han acordado por unanimidad dirigir al señor duque de Madrid la siguiente adhesión.—Junta local y carlistas de Cuevas de Vinromá.—Reiteramos su inquebrantable adhesión al señor duque de Madrid, y se asocian al consejo emitido en Vevey.

Lo que trasladamos a Vd. para que a su vez lo remita a la central según está prevenido.—De Vd. afectísimos SS. S. Q. B. S. M.—Presidente, Bautista Duñal.—Secretario, Pascual Vialonga.

—Moncofort, 13 de Mayo de 1870.—Junta católico-monárquica.—Señor presidente de la Junta católico-monárquica de esta provincia: Los individuos de esta Junta católico-monárquica-romana y legitimista del pueblo de Moncofort, se adhieren de nuevo íntimamente a lo convenido por nuestro rey legítimo D. Carlos de Borbón y de Este, y por todos los concurrentes en la Junta de Vevey.

Quedan de Vd. afectísimos SS. S. Q. B. S. M.—Presidente, Jaime Arnau.—Secretario, Vicente Montañez.

—Adsoneta, 14 de Mayo de 1870.—Señor presidente de la Junta católico-monárquica de esta provincia.—En sesión de este día ha acordado esta Junta local manifestar a Vd., que como entusiastas y fieles servidores de nuestro muy amado monarca, el Sr. D. Carlos VII, reiteramos nuestra adhesión, y nos asociamos al consejo emitido en Vevey en 18 de Abril de 1870.—Juan Bertran.—Miguel Safoset.

—Castellfort, 8 Mayo 1870.—Junta local católico-monárquica de Castellfort.—Esta Junta se adhiere inquebrantablemente al telegrama que la Central ha dirigido al señor duque de Madrid con fecha 21 del pasado Abril.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Vicepresidente, Javier Segura.—Secretario, Manuel Sales.—Señor presidente de la Junta católico-monárquica de la provincia de Castellón.

Publíquese, de orden del señor presidente.—El secretario, conde de Canga Argüelles.

VIGILATE ET ORATE.

Pensábamos haber dedicado hoy nuestro primer artículo a examinar la *Memoria* presentada a las Cortes por el señor ministro de Hacienda; pero por interesante que sea este asunto como distraer nuestra atención del espectáculo que ofrece en estos momentos la política? ¿cómo apartar la vista de la arena en que se está dando una batalla, preliminar tal vez de la batalla decisiva entre la revolución y el derecho, entre la anarquía y el orden?

Hasta ahora, por regla general, las disputas de los revolucionarios entre sí podían ser para nosotros objeto de diversion más que otra cosa; hoy las disputas se han convertido en una lucha formal, que con la exaltación en que se encuentran los ánimos de los combatientes, con el hervor de las pasiones, puede fácilmente acabar en una lucha sangrienta, tomada esta palabra en su significado material. Y semejante estado de cosas ¿cómo no ha de interesarnos vivamente, siquiera por un sentimiento de humanidad?

Ayer, como saben nuestros lectores, empezó a discutirse en las Cortes el proyecto de ley para la elección de monarca. De suerte que se ha dado un paso más en el camino de la tan deseada solución definitiva; un paso más en la apariencia hacia lo que se llama el coronamiento del edificio revolucionario.

En la apariencia, sí; porque bien sabido es que aparte de los tradicionalistas y de los republicanos, hay en la Cámara un considerable número de diputados partidarios del *statu quo*, y lo que es más grave, al frente de ese considerable número de *interinistas* se encuentran, si no todo el Gabinete, los ministros más influyentes. Trabajo y grande ha de costar a los diputados de las diversas fracciones ponerse de acuerdo para aprobar siquiera por una exigua mayoría la ley de elección de monarca; pero dado caso que lo consigan, insistimos de nuevo en que las Cortes no elegirán monarca.

Hoy por hoy no hay más que dos candidatos: Espartero y Montpensier. Cada uno de ellos tiene por sí un número muy pequeño de partidarios, con relación al número de diputados de la Cámara, y para que alguno tuviera mayoría era menester que se decidiese en su favor el Gobierno, llevando consigo la fuerza de esa falange de diputados que hay en todos los Congresos, que no tiene más opinión que la que el Gobierno les recomienda. Pero ¿piensa el Gobierno en semejante cosa? ¿Piensa en ello D. Juan Prim, que es el voto más influyente en el Gobierno? Harlo saben los esparteristas y los montpensieristas que no.

Pues entonces, ¿qué es lo que va a suceder? Cual ha de ser al fin y al cabo, y en plazo no lejano, el término de la revolución, nos lo dice la fe que tenemos en nuestros principios, la seguridad que tenemos de que las lecciones de la experiencia no han de ser perdidas para nuestra patria, la grandísima esperanza que nos infunde la gran reacción que se ha obrado en las gentes honradas que por no tomarse el trabajo de meditar, se habían dejado arrastrar por el encanto de ciertas novedades, y sobre todo, nos lo dice la confianza que tenemos en Dios, que ha hecho sanables las naciones, y que no ha de dejar de su mano al pueblo español, el que más batallas ha reñido contra la herejía.

Si, cada vez es mayor nuestro convencimiento de que el triunfo de la verdad en España está próximo; cada vez es para nosotros más evidente que Dios reserva para una gran empresa al joven príncipe en quien todas las gentes honradas de esta nación desgraciada cifran sus esperanzas.

Marcar de antemano con entera exactitud las circunstancias que han de concurrir en aquel triunfo sería temeridad; pero vayamos por donde quieran los revolucionarios, en son de paz ó en son de guerra han de tropezar irremisiblemente con nuestra bandera, que les va a cerrar el paso.

En son de paz, hemos dicho: ¡Ah! No. Los revolucionarios no pueden ya andar juntos por más tiempo en son de paz. El recelo que tienen unos de otros aumenta cada día el odio que se profesan, y el odio les enloquece y les ciega hasta el punto de no ver el abismo que se abre a sus plantas. O nosotros ó ninguno, dicen rugiendo de ira unionistas, progresistas y demócratas. Que se hunda la religión, la patria y la monarquía, si no prevalece lo que nosotros queremos, dijo hace tiempo un diario montpensierista. Que se hunda la libertad, contestan los anti-montpensieristas, si no hemos de manejarlo nosotros a nuestro gusto. Pero al ruido infernal de esa insensata gritería, se alza la verdadera España para no consentir que se ultraje y vilipendie más el nombre augusta de la patria, y levanta su poderoso brazo para dejarlo caer a la hora menos pensada sobre el tropel de ambiciosos que le roban su honra y sus riquezas y su bienestar y su tranquilidad.

No nos fatiguemos en discutir sobre lo que va a resultar de las borrascosas sesiones que comenzaron ayer. El espectáculo va a concluir; no sabemos a punto fijo si concluirá con boda ó con duelo; pero si podemos presumir, por el tiempo transcurrido y por lo adelantado que está el argumento, que estamos en las últimas escenas. Y el público, en todo caso, parecemos que quedará satisfecho.

Nosotros concedemos de buen grado a los diferentes partidos revolucionarios que hoy disputan acerca de la solución, que esta puede ser la que a cada uno de esos partidos más le acomoda. Si los montpensieristas nos dicen que ellos están seguros del triunfo, nos encogeremos de hombros, y volviéndonos hacia los progresistas y demócratas, les diremos: ¿Qué os parece? Si son los esparteristas los que se empeñan en probarnos que el rey va a ser su candidato, nos encogeremos de hombros también, y preguntaremos a los unionistas: ¿Os daís por vencidos? Y si son los partidarios de la interinidad los vencedores, lo cual es lo más pro-

bable, preguntaremos al país en general: ¿Es esto lo que quieréis?

Nuestra situación, por consiguiente, no puede ser más desembarazada.

Y es que todas las cosas tienen su límite.

Gran sesión!

Es seguro que los que estuvieron ayer en el Congreso no han podido dormir esta noche. ¡Qué emociones! ¡Cuánta animación! ¡Qué de peripecias! Y sobre todo, cuántos gritos, tumultos, desórdenes y campanillazos. Aquello fué un espectáculo de los más divertidos de la temporada. Todavía resuenan en nuestros oídos las voces de orden del presidente, los murmullos de los unionistas, los gritos de cimbríos y republicanos, los aplausos del público; todavía nos parece ver la ansiedad de unos, la ira de otros, el júbilo retratado en muchos semblantes, en no pocos la pena y la amargura: todavía nos parece mirar al buen Topete botando de su asiento al oír el voto fatal a su idolatrado Montpensier; y aun nos figuramos verle salir del Congreso, y después de andar por plazas y calles dirigirse por la de Fuencarral arriba, y penetrar jadeante en el jardín del duque, y subir la escalera, y arrojarse convulso y trémulo en brazos de D. Antonio exclamando: ¡qué tragos, amigo, qué tragos! ¡Ya no tengo esperanza!

No era para menos el acontecimiento del día. El voto particular de Rojo Arias había sido tomado en consideración, y este voto es la derrota segura de Montpensier.

Ya pueden figurarse nuestros lectores si estaría animada y concurrida la sesión: los bancos repletos de diputados, las tribunas henchidas de curiosos. Y así, en medio de la atención general y de un silencio solemne, el Sr. Rojo Arias, con toda la prosopopeya que le adorna, elevada a la última potencia, como la gravedad del caso requería, defendió su voto particular al proyecto de elección de monarca.

Era de ver al Sr. Rojo Arias, tomando el asunto con toda la seriedad progresista, hacer reflexiones y aducir argumentos para demostrar que la majestad de la monarquía perdería mucho, saliendo de las Cortes por un escaso número de votos, y que una cosa tan importante como la fundación de una dinastía, debe hacerse con toda la solemnidad posible. Dado el punto de vista revolucionario, suponiendo que las Cortes pudieran fundar dinastía, el Sr. Rojo Arias tenía razón al apoyarse su voto particular: la comisión se contenta, para que un candidato sea elegido rey, con la mitad más uno de los votos de los diputados presentes, siempre que estos sean la mitad más uno de los proclamados; es decir, con una cuarta parte de votos: el Sr. Rojo Arias quiere que el candidato para ser elegido, reúna la mitad más uno de votos de los diputados admitidos. De manera que, según la comisión con 90 votos puede haber rey; según el Sr. Rojo Arias, son necesarios más de 170.

Se notaban desde luego en la Cámara, disposiciones favorables al voto particular; así que el señor Rodríguez, que contestó al Sr. Rojo Arias con no menos prosopopeya que este, hizo grandes esfuerzos para persuadir a los diputados de que si se desechaba el dictamen de la comisión no había monarca posible, y de que, por otra parte, no habría rey por 90 votos, como temía el Sr. Rojo Arias, porque «ninguno aceptará la corona por tan exigua cantidad de votos, ni los diputados lo consentirían;» palabras que promovieron grandes murmullos y rumores entre los unionistas.

Después de rectificar ambos oradores, insistiendo cada cual en lo que había defendido, el Sr. Figueras dijo que la minoría votaba con el Sr. Rojo Arias, porque hay un candidato que quiere cazar la corona aunque sea al vuelo, y que la tomaría aunque fuera por un voto: cuyas frases fueron recibidas con risas y aplausos, justo tributo de afecto al ilustre duque de Montpensier.

Empezó luego la votación, nominal, solemne. Los unionistas habían hecho ir al Congreso a todos sus amigos, y había, pues, un gran núcleo montpensierista. Momentos de duda y ansiedad fueron los de la votación, porque las fuerzas parecían equilibradas. En contra del voto particular votaban el Gobierno (*pro fórmula*), algunos esparteristas y cimbríos, muchos progresistas y los unionistas; y en pro la mayoría de cimbríos y esparteristas, los republicanos y los carlistas que estaban en el Congreso, cuyos votos significaban antipatía a Montpensier. Al fin de la votación, se ve que Ruiz Zorrilla mira las listas de derecha e izquierda para enterarse del número de votantes y votar con la mayoría, según costumbre; y cuando se le oyó pronunciar sí, un aplauso seguido de gritos atronadores resonó en la Cámara y tribunas, que así celebraban la derrota de Montpensier, mientras los unionistas se revolaban furiosos en los bancos, y Topete botaba y gritaba como un energúmeno: «¡nos veremos!»

Es imposible describir el desorden y tumulto que hubo en la Cámara durante largo rato; tumulto que continuó hasta el fin de la sesión, con pequeños intervalos de orden.

Promovida la cuestión de cómo debía considerarse el voto particular, se discutió acaloradamente, pues muchos pedían que se considerase como dictamen y la comisión se retirara; y la comisión y los unionistas querían que fuera tenido como enmienda a los artículos del proyecto a que se refiere, y se discutiera cuando llegaran estos artículos. Hablaron una porción de diputados sobre este asunto; se leyeron multitud de artículos del reglamento; se leyeron también las cuartillas de los taquígrafos: nadie se entendía, hasta que puso término a aquella confusión y desorden una votación nominal que acordó que el voto particular se uniera como enmienda al proyecto.

Empezó la discusión de este, y el desorden se

renovó. Los Sres. Diaz Quintero, Sorni, Rojo Arias y otros, decían con mucha razón: ¿qué se discute, el proyecto tal como le había presentado la comisión, ó teniendo en cuenta el voto particular tomado en consideración? Y el Sr. García Gómez, que presidía, no contestaba más que con campanillazos y voces de «¡orden!» Pero «¿qué se discute?» «¡Orden!» «¡Pido la palabra.» «¿Para qué?» «En pro ó en contra, según lo que se discuta.» «¡Orden!» Y mucho campanillazo, mucho grito, mucha confusión, sin que se oyera una palabra de las que decía el Sr. Gómez, que habló en contra del proyecto; en vista de lo cual se levantó la sesión.

Resultado: que el duque de Montpensier no será rey, porque no podrá reunir los 180 votos que exige el voto particular del Sr. Rojo Arias; que el Gobierno, derrotado al parecer, se alegra de la votación de ayer, porque quiere la interinidad; que la sesión magna, se convertirá en agua de borrajas, sin más consecuencia que matar la candidatura de Montpensier; y por último, que

A nosotros nos es igual todo lo que puedan hacer los revolucionarios, porque ya sabemos lo que ha de venir.

El disgusto, la rabia, el terror, todo esto junto y otras cosas más se han apoderado del ánimo de los montpensieristas, con motivo de la derrota que casi todos ellos preveían ayer en las Cortes y que a estas horas han visto ya confirmada por los hechos.

Anoche, en esta justa prevision, publicaba *El Diario Español* un artículo que no vacilamos en calificar de importante por lo fundado de los temores que revela.

Comienza por llamar la atención hacia la singular coincidencia de que *El Imparcial*, órgano de los cimbríos-progresistas, pida que continúe la interinidad hasta el mes de Noviembre, es decir, hasta la fecha en que precisamente cumple trece años el príncipe D. Alfonso de Borbón.

Recuerda que cuando estalló la revolución don Alfonso iba a cumplir once años, y hoy nos encontramos con que este niño cuenta con dos años menos de minoridad y la revolución con un peligro más. Dice que según las Constituciones de 1837 y 1845, la mayor edad de los príncipes es de catorce años, y por consiguiente, que si se deja pasar uno más, como parecen desearlo los demócratas interinistas, D. Alfonso habrá llegado a la época más temible para los revolucionarios de Setiembre.

Todo esto, como comprenderán nuestros lectores, claramente quiere decir que *El Diario Español* ve en esa coincidencia una cáfila política encaminada a poner la suerte de España en manos del niño D. Alfonso en cuanto llegue a la mayor edad legal.

La *Iberia*, por su parte, de quien fundadamente se susurra que es montpensierista, como su inspirador Sagasta, se lamenta del resultado que obtuvo ayer el voto particular del Sr. Rojo Arias, y nota el júbilo que mostraron los carlistas, los republicanos, y sobre todo los alfonsinos, a quienes hoy combate con más insistencia que a sus predilectos los carlistas.

Y debemos confesar que están en lo cierto los montpensieristas, cuando fijan su punto de ataque en D. Alfonso, liberal ó revolucionario.

Nosotros sabemos que los alfonsinos, los pocos alfonsinos de orden y de sanas ideas que hay, están justamente alarmados por ciertas tendencias que se notan en algunos elementos revolucionarios hacia el hijo de doña Isabel de Borbón. Hay quien dice que la venida a Madrid, como embajador, de la Guernoniere, no es extraña a la política alfonsino-revolucionaria que parece próxima a inaugurarse. La verdad en su lugar. Pero es de todos modos innegable que no se explica con facilidad la conducta de los demócratas y progresistas, enemigos de Montpensier y partidarios ardientes de la interinidad. Nosotros, si fuéramos revolucionarios, no defenderíamos otra solución que la montpensierista, por la misma causa que hoy nos mueve a combatirla con más dureza que a ninguna, porque la juzgamos verdadera representante de los intereses revolucionarios, a los cuales sabría dar consistencia.

Los liberales interinistas solo pueden desear una de estas dos cosas: ó D. Alfonso liberalísimo, ó la república militar con D. Juan Prim. Ambas soluciones serían fatales para todos. A D. Alfonso, a quien faltan las condiciones de edad y carácter de Montpensier para consolidar la revolución, como le faltan las de D. Carlos para consolidar el orden y la contra-revolución, lo arrojaríamos entre todos, por más que le apoyase Napoleón, que probablemente no le apoyará. A la república no la arrojaría nadie porque ella sola se disolvería como la sal en el agua.

De modo que esos interinistas no saben lo que se hacen, y los partidarios de Montpensier, desde el punto de vista liberal, están en su lugar al mostrarse disgustados y alarmados por la inexplicable conducta de sus colegas de revolución.

Después de todo, nosotros podemos mejor que nadie darnos el parabien, porque aun suponiendo que la revolución concluya por desposarse con su caro pariente D. Alfonso, nunca podrá hacerlo tan pronto como nosotros hemos de hacer la felicidad de España.

El País, diario defensor acérrimo de Montpensier, no es de los que menos disgusto muestran por el resultado de la votación de ayer, que fué el entuerto del señor duque. Dice que no quiere dar cuenta de ciertas miserias y flaquezas que se notan en muchos incidentes; pero cree que no debe pasar en silencio la conducta del Sr. Cánovas y sus escasos amigos en la Cámara que se abstuvieron de votar, dando muestras de su afecto a la

interinidad y aun tal vez a la candidatura de don Alfonso.

Por lo cual dice *El País*:

«Pero si el Sr. Cánovas, el Sr. Elduayen, el señor Buallal, el señor marqués de Figueras y el Sr. Suarez de Puga la quieren, sería bueno que lo dijeran; y si desean otra cosa, también; toda vez que pueden inspirarse en la conducta resuelta y valerosa del alfonsino señor conde de Irujo.»

Raro, en efecto, parece que estos señores se hagan partidarios de la interinidad cuando en todos sus discursos han pintado con vivos colores los males que a la patria afligen por causa del estado interino en que nos encontramos. Si no quieren la interinidad, ¿por qué se abstuvieron? ¿Por qué desean a D. Alfonso? Pues sería bien que lo dijeran con franqueza, á semejanza de todos los demás diputados que defienden su bandera respectiva.

No parece sino que el alfonsismo es algo que no se puede defender en público.

Hace pocos días publicamos una circular del gobernador de Segovia que era una copia fiel, salvo en la fecha, de otra circular que con igual motivo había publicado otro gobernador de Segovia cinco años antes.

Hoy tenemos a la vista otro caso de plagio. Con motivo de las quintas, el gobernador de Granada, Sr. Leon y Castillo, publicó en 9 de Mayo una circular que es una reproducción de lo que con ocasion de la quintas había publicado en 1867 el gobernador que había en Granada en aquella fecha.

Nos parece que estos casos se van repitiendo con demasiada frecuencia y hacen muy poco honor á la administración de la *España con honra*.

Un periódico progresista dice que el alboroto ocurrido en Eibar se debe á la avaricia de los Curas.

Y sin embargo, en Eibar se han sublevado hasta los voluntarios de la libertad para que no se les quiten los diezmos....

Con el fin de evitar estos desórdenes, el periódico aludido dice que es necesario fundir la clase sacerdotal en la de ciudadanos.

Antes sería necesario fundir la clase progresista en la humana.

Solo que esto es imposible.

Dicen que dijo Topete, en vista de la votación de ayer y cuando se vio frente a frente de sus adversarios en el salon de Conferencias: «Si Montpensier no sale rey de las Cortes, saldrá de los cuarteles!»

Ignoramos si el general Izquierdo le tiraría de la levita, pero bien necesitaba un tirón el bueno de Topete, cuya maritima franqueza suele echar a perder las intrigas mejor tramadas.

De todas maneras, conste que Montpensier quiere salir de los cuarteles.

Pero cuidado con la salida, que no es tan fácil como la entrada!

Diez y siete sueltos publica hoy *El Imparcial* en una sección de *Miscelánea política*, y de ellos catorce hablan del duque de Montpensier y de la union liberal. El diario democrático, cantando el *Trágalas* en todos los tonos a los montpensieristas, llega hasta los últimos límites de la crueldad; pero si no hemos de ser injustos, debemos decir que en la mayor parte de las cosas que dice tiene razón *El Imparcial*.

Vaya un ejemplo:

«Cuando se trató de la candidatura del duque de Génova, los diarios montpensieristas no podían comprender cómo se sentaría dignamente en ese trono un príncipe que no reunía más que.... 171 votos.

«Y hoy nos quieren dar un rey que tendría en contra suya las tres cuartas partes de la Cámara! ¡Un rey, como si dijéramos, de tres al cuarto!» «Tendremos el gusto de publicar algunos de aquellos sueltos que publicaban los diarios montpensieristas burlándose de los partidarios del duque de Génova, porque sólo podían ofrecerle 171 votos.

«De este modo quedarán demostradas las contradicciones en que el espíritu de partido hace incurrir a los montpensieristas.»

¿Cómo negar que tiene razón *El Imparcial* para escribir á estas cosas?

La contradicción en que incurren los montpensieristas olvidándose hoy en provecho propio de lo mismo que alegaban hace meses en contra de los adversarios, es todas luces evidente.

El Imparcial nos proporciona muy buenos ratos, sin gran trabajo por su parte, reproduciendo los sueltos de los diarios montpensieristas á que se refiere.

El duque de Montpensier está recibiendo por todas partes grandes pruebas de simpatía. Las recibe estos días en las Cortes, y las recibe en el teatro de Lope de Rueda, donde se está representando estos días una zarzuelita muy bien hecha, según se nos ha dicho, y en la cual hay cierto personaje que hace las delicias del público, que se empeña en ver en él no sabemos qué relación con el candidato de los unionistas.

Pero pocas demostraciones más entusiastas se han hecho en contra del duque de Montpensier que la que hizo el jueves la tertulia progresista.

Parece ser que en aquel alto Cuerpo consultivo se había puesto á discusión el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley para elegir monarca, y el voto particular del Sr. Rojo Arias.

Un cierto Sr. Cardaño se permitió defender el dictamen de la susodicha comisión, y como se le marchase la lengua, llegó hasta á decir que consideraba aceptable la candidatura del duque de Montpensier y que él la aceptaba.

¡Nunca lo hubiera dicho! Las palabras del señor Cardaño produjeron una horrosa tempestad. La tertulia en masa se escandalizó de que en su seno se hubiera hecho elogio alguno en favor de Mont-

pensar, tuvo que suspenderse por algunos minutos la sesión, y al fin el Sr. Cardaño se vio obligado a salir del salón.

Si lo que se propuso el Sr. Cardaño fué hacer una tentativa, seguramente no le habrán quedado ganas de repetirla.

Aviso a los progresistas transigentes.

Hemos visto con sorpresa y sentimiento en *La Esperanza* de anoche que la autoridad judicial se presentó ayer en aquella redacción a averiguar quién era el autor de un artículo publicado dos días antes, con el título de *¡Hasta cuándo!*....

La Esperanza ignora qué clase de delito se habrá supuesto en dicho artículo, y por eso se abstiene de dar pormenores.

Desearnos vivamente que no sea molestado en lo más mínimo aquel apreciable y distinguido periódico.

La Regeneración de anoche ha publicado el siguiente importantísimo documento acerca del asunto juramento del Clero.

Parece que este escrito tiene cierta autoridad, por lo cual lo copiamos íntegro sin comentarios de ninguna género:

«Señor director de *La Regeneración*:

Mi querido amigo: puesto que se cruzan tantos telegramas, documentos ó noticias contradictorias sobre la actitud de la Santa Sede en el asunto del juramento a la Constitución atea de 1869, y presumiendo con fundado motivo que todos esos medios de sembrar la duda en el ánimo de los fieles, y la vacilación, á ser posible—que no lo es—en el del virtuoso Clero español, no han de cesar en algunos días por parte de los que con buena ó mala fe mantienen vivísimo interés en que se jure á todo trance, con condiciones ó sin ellas, la citada Constitución atea, dirijo á Vd. y suplico encarecidamente á todos nuestros amigos en la prensa que publiquen sin demora la siguiente relación verídica de lo sucedido en dicho asunto y la regla segura á que todos debemos atenernos.

En cuanto se recibió en Roma el decreto revolucionario de 17 de Marzo último, en que se prescribía el juramento dentro del plazo señalado, reunieron todos los Prelados españoles en el palacio Gabrieli, residencia del señor Cardenal Moreno, presididos por el Sr. La Lastra, Cardenal de Sevilla, y *undimemente* convinieron en que no podían prestar dicho juramento sin faltar á su conciencia, á su dignidad y decoro, y sin desprestigiar ante sus fieles y producir un irreparable escándalo. Y como prueba de la sincera sumisión á la persona y voluntad del Sumo Pontífice, se acordó igualmente nombrar una comisión compuesta de dos Arzobispos y dos Obispos, para que pusiera inmediatamente en el superior conocimiento de Su Santidad la resolución que por común acuerdo se había aceptado.

La comisión actuó personalmente al Emmo. Cardenal secretario de Estado, Sr. Antonelli, para que fuera presentada á Su Santidad, ó le preparara la correspondiente audiencia, y el Sr. Antonelli contestó que hablaría de ello á Su Santidad, y que mientras tanto se publicaría en el periódico oficial, el *Giornale di Roma* una nota que hiciera constar la contradicción que había por culpa del Gobierno español entre lo convenido con la Santa Sede, en 1.º de Setiembre de 1869, y el preámbulo ó exposición que precedía al decreto de 17 de Marzo último.

El 1.º de Abril publicó el diario dicha nota. Poco después, y aun cuando el acuerdo del episcopado era legítimo y definitivo, como jueces propios en la materia los Obispos, sin duda para darle más fuerza si cabía, pasóse el asunto á la Congregación de consultores del Santo Oficio, los cuales, pensando con la delicadeza y prudencia, propias de la gravedad de materias que en dicha Congregación se tratan siempre *undimemente* resolvió *Non licet, rebus sic stantibus*.

Esta resolución fué en seguida elevada á conocimiento de Su Santidad, mas no con arreglo á la sencillez de la fórmula de la Congregación, *non licet*, sino acompañándola de aclaraciones que en algo la desvirtuaban, cuando un reverendo Arzobispo y un reverendo Obispo creyeron del caso presentarse á Su Santidad separadamente, y saber de sus augustos labios lo que había de cierto en la materia.

Su Santidad, haciendo caso omiso de esas aclaraciones, dijo á cada Prelado en particular, pero con idénticas palabras «que dejaba á los Obispos españoles, jueces naturales del asunto, libres para obrar según su conciencia y prudencia; que, de antemano, aprobaba su resolución, seguro como estaba de su ciencia y prudencia, y así que podían manifestarlo para su gobierno á todos sus demás hermanos».

Así lo comprendieron en seguida los dos Prelados, y todo el Episcopado español supo que Su Santidad, único á quien pertenecía juzgar y resolver en definitiva, juzgaba y resolvía aprobando el acuerdo del Episcopado de no jurar la Constitución.

El Episcopado, en el caso ya de participar oficialmente al Gobierno revolucionario la imposibilidad de complacerle, se reunió *undimemente* en el palacio Gabrieli, y nombró una comisión de cuatro Prelados, dos Arzobispos y dos Obispos, que redactara una exposición al regente, manifestando las gravísimas consideraciones que le impedían prestar por sí mismo y autorizar á su Clero á prestar el juramento solicitado.

Hecho así, hubo otra reunión, y examinada detenidamente la exposición, fué aprobada por unanimidad y firmada por todos el día 26 de Abril último, remitiéndola al regente en 27 del mismo.

En tal estado, y cuando el Episcopado nada tenía que aguardar de tribunal alguno para dar al asunto otro giro que el acordado y aprobado por Su Santidad, por la Congregación y por la autoridad episcopal en cuerpo, recibe al día siguiente 23 el señor Cardenal Lastra una comunicación de monseñor Franchi, Nuncio junto al Gobierno derrocado en Setiembre, y retirado del cargo á consecuencia de sucesos revolucionarios de todo el mundo sabidos, en que participaba que el Gobierno de la revolución había dirigido á la Santa Sede, en 16 de Abril último, nueva declaración relativa al juramento, y que «habiendo cesado las dudas originadas por algunas expresiones contenidas en el preámbulo de 17 de Marzo, la misma Santa Sede había determinado confirmar las instrucciones transmitidas en 17 de Setiembre de 1869 dirigidas entonces al abate Bianchi en Madrid, que el 26 del mismo Abril había participado á este por telegrafo tal acuerdo».

El episcopado volvió con amarga inquietud esta nueva faz del asunto, porque notaba la contradicción lamentable que existía entre esta comunicación diplomática y las palabras de Su Santidad; porque se creía que era dar armas á la revolución, para que tratara de rebelde al episcopado más humilde de la tierra; porque se autorizaba, tomando el augusto nombre de Pío IX, las diatribas y persecuciones contra Obispos y Sacerdotes; porque se dejaba en descubierta al Pontífice y sus hermanos, salvando solo el interés de los amigos del juramento; porque se admiraba el episcopado de que no se le diera traslado de esa nueva declaración del Gobierno, para reconocer el aprecio que merecía, ó si distaba mucho de ser satisfactoria, porque leía que habían cesado las dudas, sin decir en el ánimo de quién, cuando, el juez de tal caso era por voluntad expresa del Pontífice, sola y exclusivamente el episcopado; y en su ánimo existían, no dudas, sino conocimientos claros de lo que debía decir y obrar.

Para aumento de inquietud, por lo que conturbaba á los fieles, comenzó á correr la voz de que después de esta comunicación, el Episcopado desairaba

al Pontífice si no juraba, cosa ciertamente gratuita, porque Su Santidad había dejado en completa libertad á los Obispos, y aprobado sus acuerdos.

De esta inquietud vino á sacarle prontamente una medida providencial, confirmando nuevamente con agrado, que la fe en las palabras de Pedro y un acuerdo legítimo del Episcopado, no pueden sufrir daño de una comunicación diplomática, por respetable que sea, en su objeto ó intenciones.

Un anciano y virtuoso sacerdote, muy apreciado de Su Santidad, que vive muchos años en Roma, que conoce perfectamente la sabiduría y prudencia con que procede la Santa Sede, tuvo la inspirada idea de valerse de un Prelado, no menos respetable, para que inmediatamente y sin los trámites de oficio, pusiera en conocimiento de Su Santidad lo que él creía que era una invención injuriosa á la Santa Sede y á la dignidad episcopal.

Su Santidad, enterado en audiencia del viernes 30 por la noche, en nombre de dicho Sacerdote, de lo que se decía y pasaba, repitió de nuevo «que se estuviera á cuanto había dicho á los dos Prelados españoles, sobre que los dejaba en libertad completa de obrar, que aprobaba de antemano sus acuerdos, «porque de su prudencia y sana doctrina tenía reiteradas pruebas»; Su Santidad encargó al Prelado recurrente que lo participara así al citado Sacerdote, autorizando á este para que á su vez lo pusiera en conocimiento del Episcopado.

Tranquilos para siempre los Obispos, justo es que de esa tranquilidad participen Clero y fieles de España, y sepan, que sean cuales fueren las noticias, las notas, las comunicaciones, los telegramas que circulen sobre el juramento, han de atenerse á la palabra de sus Pastores, confirmada por la Santa Sede, como única vía para pensar y obrar en el asunto.

Ahora el por qué no se han tenido en cuenta las palabras de Su Santidad, el acuerdo de los Obispos y el *non licet* de la Congregación del Santo Oficio; por qué mientras el episcopado firmaba su negativa, no contradicha por la Santa Sede y aprobada previamente, se redactaba una comunicación en que se sentía que la Santa Sede confirmaba instrucciones destruidas por el preámbulo del decreto consabido; por qué se participa esta confirmación al Gobierno de España dos días antes que al Episcopado, verdadero juez é interesado en la materia; por qué no se dan las pruebas de esta confirmación, necesarias para salvar la palabra augusta del Pontífice, y deshacer toda sombra de contradicción en ella, por qué no se traslada al Episcopado la nueva declaración del Gobierno que destruya el preámbulo del decreto, el ateísmo de la Constitución; por qué se da por desairado al Pontífice lo que este dejó á la libre voluntad de los Obispos; por qué se intenta arrear lo del juramento entre un Nuncio y un oficial de embajada, prescindiendo del Pontífice, tomando por Santa Sede una nota diplomática, y haciendo caso omiso por completo de todo un cuerpo episcopal, el único que en el mundo sostiene en masa al Pontífice y sus prerrogativas, dando lugar á lamentables habillitas; todos esos por qué y otros que con amargura oigo, y que se refieren á cosas y personas que debemos poner sobre nuestra cabeza y honrar con humildad, dejo de contestarlos, porque ahora, en el caso presente, sólo urge saber y proclamar una cosa, una verdad incontrovertible: que el episcopado, con aprobación de Su Santidad, ha acordado lo conveniente para no faltar á su conciencia, á su dignidad y decoro, no desprestigiar entre los fieles, y no producir escándalos irreparables: que todas las notas diplomáticas del mundo, sea cual fuere su origen é importancia, pero de incompetencia notoria, no destruyen jamás el acuerdo del Papa y los Obispos; que el Clero y los fieles no tienen más voz que oír que la voz de sus pastores, por las vías ordinarias, y que sólo han de cumplir lo que cada uno de ellos, puestos por el Espíritu Santo, ordene para gobernar su Iglesia.

Con la autorización correspondiente van las anteriores líneas: el Clero no vea en ellas más que la necesidad perentoria de dejar en su sitio de honor al Pontífice y á los Obispos españoles, destruidos, inutilizados ciertos propósitos, y proteger los intereses del catolicismo.

Reciba Vd. el cariño de quien por hoy se llama *Piut justitia et ruat cælum*, Roma, 2 Mayo 1870.

Cuenta *La Correspondencia de España* que anteayer saludó un diputado republicano al Sr. Rojo Arias con el dictado de heraldo de la república. Algunos otros diputados monárquicos, añade, daban esta tarde la enhorabuena á los republicanos en primer término, y á los restauradores, para un porvenir no lejano. Obsérvese que hay bastante franqueza, y ya no causa miedo lo que antes se temía.

¡Pobres montpensieristas! Verdaderamente esto es horrible.

Por el cable se recibió ayer el siguiente telegrama de la Habana, que confirma el buen estado de las operaciones contra los insurrectos:

«HABANA, 2 de Junio.—Se ha dado una gran batalla á la insurrección del Camagüey.

Ha sido fusilado el hijo de Céspedes. Caballero se eleva á grande altura en la estimación pública.»

Dice *La Epoca* que ha recibido cartas del Campo de San Roque, en que se dice que nada se ha dejado por hacer en el asunto del secuestro de los Sres. Bonelli. Por ahora, el plan adoptado para salvar á los cautivos es suspender la persecución mientras dan resultado ciertos pasos oficiosos que con ausencia de la familia se han dado. «Corría como cierto, añade dicho periódico, que el Gobierno abonará el rescate que se exija, pero no lo es que se haya ofrecido induito á los malhechores; si se ha ofrecido á una persona encasada por haber formado en las filas republicanas de Paul, y que ha salido de Gibraltar para entenderse con los ladrones á instancia de la familia de los secuestrados».

Parece que se había dado orden para ocupar ciertos puestos necesarios, entre ellos el importantísimo de Boaleones. «Si pudieran modificarse algo, ya que no suprimirse, dicen las cartas, á que se refiere *La Epoca*, los inaguantables derechos individuales, volvería á renacer la paz y los bandidos no vivirían tan tranquilos. Ahora duermen á pierna suelta en las posadas, sabiendo que no han de ser registradas á deshoras de la noche, pues esto sería un ataque á la Constitución democrática. ¡Qué lástima que sus autores no vivieran en los pueblos y fueran labradores!»

Entonces de seguro no serían revolucionarios.

Según dice un periódico, después de la sesión hubo ayer Consejo de ministros con asistencia del presidente de las Cortes.

Leemos en un diario noticiero de anoche:

«Esta tarde á última hora se han reunido los diputados esparteristas en la sala de presupuestos. Unos dicen que para asuntos de conducta, y otros aseguran que para leer una carta de Logroño.»

Según *La Correspondencia* ayer hubo una importante conferencia en la secretaría de Estado entre el Sr. Sagasta, el subsecretario Sr. De Blas, el oficial señor conde de la Nava del Tajo, los plenipotenciarios de Italia, Austria y Bélgica y los comisionados

españoles de provincias encargados de gestionar la modificación de los tratados con dichas naciones pendientes. El resultado, añade dicho periódico, ha sido satisfactorio, puesto que de común acuerdo se ha convenido en que será posible la revisión y modificación de esos tratados, á petición de cualquiera de las partes contratantes, siempre que se pida la revisión con un año de antelación á la variación.

Anteayer se constituyeron las mesas en la circunscripción de Albacete para la elección de un diputado, que ha empezado hoy.

En la circunscripción de Vich, donde se elegirán dos diputados, según dice un periódico, no pudieron constituirse las mesas en cinco pueblos por falta de electores y en los demás pueblos se constituyeron las mesas entre republicanos y monárquicos, por mitad.

Nosotros esperamos que nuestros amigos no faltarán allí en sus puestos.

Según vemos en un periódico, al salir una de estas últimas noches á las doce del café del Brillante, calle de Alcalá, cinco amigos, se vieron de improviso rodeados por unos veinte hombres, que, armados de grandes garrotes y navajas, descargaron sobre ellos una lluvia de palos, y hubieran concluido por asesinarlos á no conseguir volver á entrar en el café, donde permanecieron hasta la una y media de la mañana, hora en que llegaron dos parejas de dependientes de orden público para proteger la salida de los apaleados, de los cuales uno fué conducido para su curación á la casa de socorro de la plaza de Matute, y los otros pudieron regresar á sus casas, aunque un tanto molidos y deteriorados.

¿Tendrá alguna relación esta *hazaña* con la reciente visita hecha por la partida de la *Porra* á la administración de *La Gorda*?

Escriben de Logroño á un periódico noticiero, que se hallan en aquella ciudad los Sres. D. Manuel Gomez, subsecretario de Gobernación en el bienio, y D. Antonio Pirala, antiguos amigos del retirado de Logroño, con quien están constantemente, siendo de notar que se expresen, aunque con reservas, respecto á la candidatura del general Espartero, de distinto modo que los que la presentan con decidido empeño.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche:

«Los diputados de union liberal se reúnen mañana á las tres de la tarde en la sección sétima del Congreso á invitación de su junta directiva.

—Después de la votación del voto particular del Sr. Rojo Arias, se han adherido á la mayoría los señores Sanchez Yago y Robert y á la minoría los señores Ory y Moreno Nieto.

—Mañana deben llegar á Madrid varios diputados á Cortes que han anunciado la salida de sus provincias, con motivo del llamamiento de D. Juan Prim.

—A propuesta del ministerio de Hacienda, ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III D. Luis María Pastor, ex-ministro del mismo ramo.»

Leemos en *El Norte de Girona* del día 10:

«Anteayer día de San Fernando, los dos compañías de ingenieros, que hace tiempo tenemos en esta capital, hicieron celebrar con mucha pompa un solemne oficio en la iglesia de Nuestra Señora del Carmén. En el semblante de todos los jefes é individuos de tropa de tan distinguido cuerpo, como también en el de la numerosa concurrencia, se veía retratada la alegría de que se hallaban poseídos sus corazones recordando con entusiasmo las glorias y religiosidad del noble ejército español. Felicitamos de todas veras á los promotores de tan solemne función, y les deseamos valor y constancia para repetir á su tiempo actos públicos de adhesión á la religión de nuestros mayores.»

Resueltamente se presenta candidato católico-monárquico por la circunscripción de Motril, nuestro amigo el Sr. D. Carlos Calderón y Vasco, persona independiente y digna por todos conceptos. Dicho señor no ha solicitado este honor con el *laudable objeto de hacer bien por sus intereses*, siendo propuesto por personas respetabilísimas de nuestra comunión y aceptado por las Juntas provincial y Central. Excusamos, por lo tanto, recomendar á nuestros amigos de Motril que se valgan de todos los medios que les facilita la ley para hacer triunfar en Motril la candidatura del Sr. Calderón.

Según dice un periódico de Girona, los sucesos que tuvieron lugar hace pocos días en San Feliu de Codinas, de que dimos noticia á nuestros lectores, no han terminado todavía, si se tiene en cuenta que reina en aquella población una grande efervescencia entre los diversos partidos, y es de temer que se repitan de un momento á otro y con mayor gravedad.

Leemos en *El Clamor de Castilla* de Valladolid:

«La tranquilidad se ha restablecido por completo en esta ciudad, que ha vuelto á sus ordinarias ocupaciones.

Según nuestras noticias el Gobierno concederá un nuevo grado al señor capitán general de este distrito, por el valor que ha demostrado en las pasadas circunstancias; y una cruz al señor gobernador civil por la exactitud con que ha cumplido con la ley de orden público.

¿Y al Sr. Figuerola?

Hemos visto en *La Correspondencia de España* un comunicado de un vecino de Salaya, anunciando que no pertenece á la Junta carlista de aquel pueblo, aunque su nombre ha aparecido en las listas de organización.

El comunicado dirigido á nuestro periódico no ha llegado á nuestras manos. De todas maneras, este asunto es de la incumbencia de la Junta provincial de Santander, y no de nosotros.

Según nos escriben de Cuenca, la *Juventud Católica* de aquella ciudad hace notables adelantos, celebrando animadísimo sesiones. El domingo último celebró una extraordinaria, con inmensa concurrencia de personas de todas las clases sociales, entre ellas multitud de señoras.

Abierta la sesión y leídos los cánones promulgados por el Concilio Vaticano, hizo seguidamente sobre ellos muy oportunas observaciones el digno presidente. A continuación un señor académico pronunció un notable y elocuente discurso sobre la educación cristiana de la mujer, algo olvidada, por desgracia, en el siglo en que vivimos. Después se le-

yeron entusiastas y bien escritas poesías dedicadas á la Reina Inmaculada, y terminó el acto tomando el señor presidente de nuevo la palabra para dirigir al público una tierna y expresiva despedida.

Una escogida orquesta amenizó el acto alternando con magníficos himnos al inmortal Pío IX, que gran número de jóvenes cantaban en los intermedios.

Varias veces, y sobre todo al fin de la sesión, la multitud que llenaba el espacioso local prorumpió en entusiastas vivas y aclamaciones á la Religión, á la Reina del cielo y al romano Pontífice.

Mientras esto ocurría en el interior de la casa, por la puerta pasaba la manifestación esparterista, fría y desanimada, en que iban un par de docenas de chiquillos por todo acompañamiento. Claro es que en nada interrumpió el orden de la Academia, y que ni un solo individuo abandonó el salón para averiguar lo de la calle.

Dice *La Iberia* con mucha seriedad:

«Según dice un periódico, no es solamente en la frontera francesa donde bullen y se agitan los partidarios de D. Carlos. Por la de Portugal andan también los carlistas dispuestos á entrar en España en busca de un nuevo escarnimiento.

Parece imposible que estos desdichados no hayan comprendido cuán inútiles son sus intenciones, con las cuales no consiguen otro objeto que alarmar al país y demostrar cuán poco les interesa la patria, á quien pretenden envolver en días de sangre y luto.»

Después de leer estos renglones, es inútil buscar mayor... frescura para burlarse de la historia y del sentido común que la del diario progresista. Para convencerse de ello, basta recordar cuán fructíferas en fugas fueron las intenciones progresistas de 1866 y 1867, y cuántos laureles recogieron en ellas el general Prim y los caudillos que hoy se interesan por la patria, cobrando pingües sueldos, ganados por lo visto en aquellas gloriosas campañas.

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«Parece que el general Prim marchará á Vichy tan luego como terminen las sesiones; pero antes pasará, según hemos oído, algunos días en su posesión de los montes de Toledo. Se asegura también, que á su regreso de las aguas de Vichy, volverá á pasar una temporada en la expresada posesión.

—Ayer se recibió en el ministerio de Estado la estafeta general. En ella ha venido el tratado que se está concertando con Francia sobre derechos civiles y cumplimiento de sentencias de los tribunales, que es el más perfecto complemento de las relaciones internacionales. El tratado viene firmado por el Sr. Olózaga y por el presidente del Consejo de ministros de Francia, M. Ollivier.»

Según *La República Iberica*, entre los rumores inventados para desfigurar la votación de ayer, corrió anoche el de que el Gobierno estaba en crisis á consecuencia de haber quedado en minoría.

Este rumor es absolutamente falso, á juicio del periódico republicano.

Según *La Igualdad*, parece que anteayer fueron obsequiados con una silba soberana, en la Tertulia progresista, un diputado ex-redactor de *La Iberia* y un periodista que lo ha sido de *La Nación*, por haberse declarado partidarios de Montpensier.

¡Qué progresistas, señor, qué progresistas!

Con asistencia del ministro de Ultramar parece que se reunió ayer tarde la comisión que entiende en el proyecto de extinción de la esclavitud.

La mayoría de los diputados, según dice un periódico, está porque se reduzca á sesenta la edad fijada para declarar libres á los ancianos, y que los emancipados por haber tomado las armas en auxilio de nuestras tropas entren desde luego en plena libertad, sin someterse al patronato del Estado.

Según escriben de Zaragoza á un periódico, sigue la subasta de las alhajas de la Virgen, con la misma animación que al principio, y se esperan los más prósperos resultados para coronar con éxito las obras necesarias en la iglesia.

Hasta ahora se han vendido las prendas más preciosas, y se han sacado 300.000 rs. más que la tasación.

Se cree que relativamente suban más las pequeñas joyas, porque se pueden interesar las pequeñas fortunas, y habrá naturalmente más concurrencia.

Ahora puede decirse que empiezan á comprar los habitantes de Aragón, y no quedará objeto alguno sin postor, pues por pequeño que sea se lo disputarán los hijos de aquel país, para conservar un recuerdo sagrado de la Virgen, que pasará de padres á hijos con religioso respeto.

Leemos en *La Igualdad*:

«Aunque no lo creemos, debemos manifestar, por lo que pueda valer, que los montpensieristas se ufanan con que tienen de su parte, y á su entera devoción, mucha parte del ejército, señaladamente en los distritos militares de Andalucía, Castilla la Vieja y Galicia.

En España se dicen muchas cosas que parecen inverosímiles ó absurdas, y que, sin embargo, suelen convertirse en tristes realidades.

El pueblo tiene un instinto superior, y siempre acierta en sus vaticinios; solo se equivocan los Gobiernos obcecados y los hombres políticos torpes ó envanecidos.»

Leemos en un periódico, que un labrador de Tarragona trabajando en una viña contigua á la misma ha encontrado un anillo de oro puro y macizo, de extraordinario grosor, de 12 gramos 496 miligramos de peso. Interiormente es liso y de forma ovalada, á fin de que se adapte bien al dedo; en el exterior es ochavado, y alrededor y en las ocho facetas que presenta el anillo hay esculpida en fondo esta inscripción: MACARI VIVAS REVERENTIO TVO; que puede interpretarse: «¡Oh Macario, vive para tu reverencia!» El Sr. Hernandez, director del museo, que lo ha adquirido con fondos de la provincia para este establecimiento, cree que es godo, en el supuesto que la letra es absolutamente igual á la de las monedas de oro godas españolas. Es un objeto inapreciable para el museo de Tarragona, á causa de que son en España muy raros los restos pertenecientes á la época de la dominación goda.

El *Poreñir*, nuevo periódico católico-monárquico que ha empezado á publicarse en Almería, publica en su número correspondiente al jueves último el manifiesto que la Junta electoral católico-monár-

quica de dicha provincia dirige á los habitantes de la misma. A continuación inserta las bases acordadas por la Junta central y aceptadas por la provincial.

CORREO DE HOY.

61.ª Congregación general del Concilio.

Los Padres se reunieron el 30 de Mayo á las ocho de la mañana en la Basílica de San Pedro, y asistieron á la Misa de Espíritu Santo, que empezó á las ocho y media.

Después de la oración prescrita, continuó la discusión pendiente y hablaron los

RR. SS. Spalding, Arzobispo de Baltimore (Estados-Unidos); Le Bretou, Obispo de Puy; Lachat, Obispo de Basilea; Leuti, Obispo de Sutri y Nepi; Gastaldi, Obispo de Saluces; Las Cases, Obispo de Constantina; Garrelou, Obispo, *in partibus*, de Nemesis, Vicario Apostólico de Quilou.

La sesión se levantó á la una.

—Parece que el señor Obispo de Constantina habló en contra de la definición; los demás en pro.

Dice un periódico de París:

«Hoy han salido importantes comunicaciones remitidas á Roma por el ministerio de Negocios extranjeros.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se abre la sesión á las dos, y después de presentarse algunas exposiciones y adherirse algunos diputados á las votaciones del día anterior, continúa la interpelación del Sr. Ochoa sobre los catedráticos separados.

El Sr. Echegaray dice que va á ser muy breve porque la cuestión es muy sencilla, creyendo como cree que el catedrático no es otra cosa que un funcionario público.

Los Sres. Castelar, Moreno Nieto, Mata y otros no piden la palabra.

Sigue diciendo que el que jura la Constitución no jura nada porque puede seguir atacando y defendiendo lo que tenga por conveniente.

Cree que en efecto la cátedra es hasta cierto punto una propiedad, pero que también es una propiedad las cesantías y la jubilación, lo cual no ha sido un obstáculo para que se haya dejado sin esos derechos á muchas pensiones.

Sigue con razones semejantes á la hora en que cerramos el alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LISBOA, 3.—El diario oficial publica un decreto con el nombramiento del Sr. Pedro da Costa para ministro plenipotenciario de Portugal en Madrid, en sustitución del Sr. Corvo.

Corren rumores de crisis parcial. Dicese que el Sr. Sampaio, ministro del Interior, va á presentar la dimisión.

PARIS, 3. (Re ibido con retraso.)

El diario oficial del Imperio anuncia que el mariscal gobernador general de Argelia ha presentado de nuevo la dimisión de su cargo; pero que á petición del Gobierno continuará desempeñándolo interinamente.

En 1.º Cuerpo legislativo la oposición pide que se conceda autorización para reuniones políticas con motivo de la elección de los Consejos generales.

El Gobierno ha manifestado que la ley prohíbe dichas reuniones.

Mañana habrá discusión en la Cámara sobre este asunto.

A primera hora se cotizaron:

El 3 por 100 francés, á 74-75.

El 3 por 100 exterior español, 1869, á 31 1-16.

FLORENCIA, 3.—Desmientese el rumor que ha corrido sobre la aparición de nuevas partidas republicanas.

PARIS, 3.—Los 61 presos por delito de complot contra la vida del Emperador, serán conducidos probablemente á Blois con objeto de ser juzgados por el alto tribunal que se reunirá en aquella población para fallar la causa.

A última hora quedaban en la Bolsa:

El 3 por 100 interior español, á 27-12.

El 3 por 100 exterior id., á 32 1-4.

El 3 por 100 francés, á 74-70.

El 4 1-2 por 100 id., á 103-50.

LONDRES, 3.—Consolidados ingleses, á 93 1-8.

El 3 por 100 portugués á 34.

El 3 por 100 español exterior, á 30 9-16.

Cambios sobre Lisboa, á 52 1-2.

FRANCOFORT, 3.—El 3 por 100 español exterior, 1869, á 31 3-8.

LISBOA, 3.—El Sr. Sampaio ministro del Interior ha presentado la dimisión de su cargo, la cual le ha sido aceptada.

El Sr. Diaz Ferreira ministro de Justicia y de Hacienda se ha encargado interinamente de la cartera del Interior.

Con mucho gusto publicamos el siguiente comunicado que nos remite nuestro respetable amigo el Presbítero Sr. Pastor y Lopez:

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío y de toda consideración: En sentencia dictada en 31 del próximo pasado Mayo, en la causa que se me formó á instancia del señor gobernador de la provincia sobre supuestos abusos cometidos por mí en el sermón de desagravios que prediqué en la iglesia de San Martín de esta corte en Mayo del año anterior, la sala primera de esta audiencia, reformando el fallo del inferior, y separándose del parecer fiscal, ha absuelto libremente al que suscribe acompañando la sentencia con los más favorables pronunciamientos.

Si el respeto que siempre he profesado al principio de autoridad, muy á pesar mio había sellado mis labios, é impedido que hiciera públicos mis sentimientos, hoy que la voz autorizada de la justicia habla por el órgano de sus severos é imparciales representantes, justo es que se deje oír la mia para dar franca salida á lo que por espacio de un año ha estado encerrado en el fondo de mi alma.

En los días amargos de la injustificada persecución de que he sido objeto, y cuando agobiado bajo el peso de una arbitrariedad sin nombre, devoraba todo linaje de pesares, tan grandes penas recibían amplia y generosa compensación en las afectuosas demostraciones que de todas partes se me prodigaban. Amigos carísimos, con solicitud que nunca olvidaré, se afanaban en hacer más llevadera la tristeza de mi situación, mientras que personas de todas clases, muchas de las cuales me eran de todo punto desconocidas, movidas por un sentimiento noble de justicia no olvidaban en tan duro trance al sacerdote que padecía por la santa causa de la verdad.

Letrados eminentes, gloria del foro español, ponían á mi disposición la elocuencia de su palabra y sus vastísimos conocimientos; personajes de la más elevada jerarquía sus personas é intereses; almas nacidas para el bien y consagradas á la virtud, el fervor de sus oraciones y la fuerza poderosa de sus plegarias: de todos los ámbitos de esta noble tierra de España llegaban á mis manos manifestaciones, ya individuales, ya colectivas, que con una energía que brotaba del corazón, expresaban su dolor inmenso por el atropello de que era víctima, y alentaban al sacerdote á no cejar en la senda que se había trazado; y mientras en periódicos hartos conocidos por su amor á la justicia se trabajaba para evitar el extravío de la opinión pública, que algunos tenían interés en pervertir, y se condenaban con la entera propiedad del caso un proceder que calificaba de arbitrario, en el seno de la representación nacional resonaban los enérgicos acentos de valerosos diputados que pedían severísima cuenta á quienes tenían el deber de darla de los ineficaces atropellos con que en tiempos de tanta libertad había sido rebajado el prestigio y atacada la independencia de un ministro de la religión.

Oh! yo no olvido, yo nunca podré olvidar tan finas muestras de interés, de protección y de cariño, y el recuerdo de tan noble conducta será en mí más duradero que el recuerdo mismo de mis angustiosos padecimientos. Reciban, pues, todos, que á todos envío mi cariñoso saludo, reciban todos los caballeros y los cristianos el homenaje sincero de mi profunda y duradera gratitud.

Y si bien es verdad que en aquellos días de terrible prueba, cuando la irreflexiva precipitación impulsada por delación calumniosa (el fallo del tribunal acaba de proclamarlo) me arrojaba sin consideración á mi inocencia, sin miramiento á mi dignidad, al fondo de un calabozo, y me confundía con los criminales, no faltaron periódicos que me pintaron con los más negros colores, vertiendo sobre mi reputación, siempre gracias á Dios sin mancha, las más odiosas calificaciones; hoy que el fallo irrecusable de un tribunal severo acaba de declarar lo que ni mi conciencia ni el buen sentido de los que me conocen dudaron jamás, no espere nadie que de mis labios salga ni una sola palabra de recriminación hacia los que, olvidados de su deber, supieron hacer un uso tan indigno de la misión de que se hallan investidos. De la pluma del sacerdote no deben salir más que palabras de perdón, y yo por nada de este mundo pienso faltar á mi deber.

Señan, pues, mis calumniadores, sepan todos cuantos de alguna manera me ofendieron, que abundando en sentimientos de caridad, que no dejan en pos de sí rastro alguno de resentimiento, lo perdono de corazón; que fiel á mi ministerio y copiando un modelo divino pido hoy por ellos, así como para ellos fui mi primera oración, cuando al correatras de mi la primera puerta del horrible calabozo, al verme por la primera vez de mi vida en la morada del criminal y entre aquellos paredes que tantas lágrimas han visto derramar y escuchado tantos gemidos, doblé la rodilla y bajé resignado la cabeza para adorar cual cumple á todo cristiano los inescrutables de signos de Dios.

No concluire, señor Director, ya que tan grande es su amabilidad, sin hacer público el testimonio de

mi profundo agradecimiento al digno defensor de mi causa, al amigo de mi corazón, Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal, que con la elevación de su palabra y poderosa argumentación, prendas que en él brillan con notoria publicidad, supohacer patente mi inocencia hasta el punto de alcanzar un fallo absoluto, y al celoso, activo y probo procurador de estos juzgados, Sr. D. José Godino, cuya amistad es para mí un título de gloria.

Y Vd., señor Director, que sin dejarse arrastrar por la corriente artificial que en ciertas regiones hubo interés que se creara en aquellos días, desde los primeros momentos se declaró campeón decidido de la verdad, recibiendo el homenaje de mi agradecimiento, y no dude que de su justificada conducta conservará grato é inalterable recuerdo su afectísimo S. S. y C., Q. B. S. M.—Vicente Pastor y Lopez, Presbítero.—Madrid, 4 de Junio de 1870.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de Ultramar se ha comunicado, con fecha 31 de Mayo último, la siguiente orden al presidente del tribunal de primera instancia de clases pasivas:

Promulgada la ley de las Cortes Constituyentes, fecha 16 del actual, sobre las clases pasivas de Ultramar, y con el fin de que las disposiciones en ella contenidas se lleven á efecto cumplidamente y á la mayor brevedad posible, S. A. el regente del reino ha tenido á bien disponer que la revisión de todos los expedientes de jubilación y cesantía de que habla el art. 18 de la citada ley se lleve á efecto por ese tribunal en el preciso término de seis meses, á contar desde la fecha de la promulgación: que durante ese tiempo vaya V. S. dando cuenta á este ministerio de las revisiones á medida que se verifiquen, con expresión detallada de los aumentos ó disminuciones que el tribunal acuerde á los individuos á quienes respectivamente pertenecían; y que pasado que sea el referido término de seis meses, se remita por ese tribunal á este ministerio una lista expresiva de los individuos que, cobrando haber pasivo por las Cajas de Ultramar, no hayan pedido la revisión de sus respectivos expedientes, á fin de que por este centro se proceda á lo que respecto de ellos haya lugar.

Es asimismo la voluntad de S. A. que, con el fin de evitar á los interesados los perjuicios que pudieran irrogárseles, se prescinda de las compulsas cuando se presenten originales los títulos, tomas de posesión y certificaciones de cese, embarque y desembarque.

Por el ministerio de la Guerra se ha trasladado al de Ultramar, con fecha 3 del corriente la siguiente circular:

«Consecuente á lo prevenido en la ley de 23 de Mayo próximo pasado derogando el decreto de 9 de Diciembre de 1869 sobre derechos pasivos de los empleados civiles de Ultramar, S. A. el regente del reino se ha servido resolver lo siguiente:

1.º Queda sin efecto la orden de este ministerio de 20 de Diciembre de 1869 haciendo extensivo á las clases pasivas militares el decreto de 9 del propio mes, expedido por el ministro de Ultramar; y en su consecuencia anuladas las nuevas clasificaciones hechas desde 1.º de Enero último á los retirados y pensionistas de guerra, los cuales continuarán desde dicha fecha en el goce de los haberes que tenían anteriormente señalados.

2.º Interin una ley general de retiros y pensiones fija para lo sucesivo los goces pasivos de los militares pertenecientes á los ejércitos de Ultramar, continuarán vigentes la ley de retiros de 2 de Julio de 1865, el reglamento de monte-píos de Ultramar de 17 de Junio de 1773 y las demás disposiciones aclaratorias.»

NOTICIAS GENERALES.

La caja general de Depósitos satisfará el día 6 del actual los intereses por depósitos en efectos públicos existentes en la misma, cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 4,127 al 4,528.

Asimismo satisfará el importe de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma que, no excediendo de 500 escudos, están amortizados por orden de 31 de Enero último, y cuyas carpetas de señalamiento lleven los números del 2,701 al 2,800.

Segun dice «La Correspondencia» anteyar tarde el juez del distrito del Congreso, acompañado del escribano y alguaciles, con la niña que fué secuestrada de la calle de la Gorguera, se constituyó por indicación de dicha niña en el cuarto principal

de la casa núm. 9, de la calle de la Comadre, donde se encontraron ropas de la referida niña, dándose auto de prisión contra la dueña de la casa, que parece ser la presunta autora del secuestro.

El astrónomo zaragozano Sr. Castillo, hace los pronósticos siguientes:

«Se presentará Junio en sus primeros días fresquitos las mañanas por el viento N. O. y NO. flojo; pero pronto el calor volverá, resultando fuertes tempestades y pedriscos en diferentes partes de España, acompañados de vientos recios, de corta duración y frescos.

En la segunda decena el calor será fuerte. Habrá nubarrones recios, convirtiéndose en tempestades, truenos y relámpagos, y los pedriscos harán no poco daño. Varios días claros y calorosos y luego otros temporales.

La tercera decena será variable: lluvias tempestuosas, N. frío, pero no por eso dejarán de sentirse truenos recios y notarse exhalaciones y nublados compactos.

Entrará Julio con vientos N. y tal vez tormentas recias seguidas de un calor de 30 á 33 grados antes del día 20.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Francisco Caracciolo, fundador y Santa Saturnina virgen y mártir.—Vigilia con abstención de carne.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Pentecostés y San Bonifacio, mártir.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Oratorio del Espíritu Santo, donde continúa el sermón de su Divino titular: á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Francisco Carnicer, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Emilio Santa María.

En la Capilla del Monte de Piedad termina la novena anunciada, celebrándose hoy su fiesta principal: predicará en la Misa mayor D. Manuel de Juan, y por la tarde en los ejercicios D. Juan García Rodríguez.

Termina en Nuestra Señora de Gracia la novena de su excelencia titular, y predicará en la Misa mayor el Sr. Santa María, y en los ejercicios de la tarde el Padre José Joaquín Montalbán.

También termina en la parroquia de Santiago la novena de Nuestra Señora de la Salud: á las diez predicará en la Misa mayor un solemne orador, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona.

Continúa la novena de la Santísima Trinidad en el Carmen Calzado, y dirá el sermón D. Vicente Pastor, y en los ejercicios de la tarde D. Juan Bautista Vinader.

Continúa la novena de San Antonio de Pádua en el Colegio de los Portugueses, y dirá el sermón en los ejercicios de la tarde D. Manuel Solís.

Hoy principian las novenas de San Antonio de Pádua, y predicando en la Misa mayor en Monserrat D. Miguel Fernandez, y D. Vicente Pastor en los ejercicios de la tarde. En San Luis D. Patricio Páramo y D. Gregorio Montes; en San Justo D. Jaime Cardona y D. Felipe Vazquez; en San Francisco don Ignacio Silva y D. Basilio Sanchez Grande. Solo por la tarde predicarán en San Antonio de la Florida don Claudio Llorena, en Loreto D. Jaime Cardona y en Santa María otro señor orador.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de la presente Dominica, con rito doble primera clase y color encarnado.

SANTO DEL LUNES. San Felipe Neri, fundador.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia del Oratorio del Espíritu Santo, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará don Isidro de la Fuente y Almazan, y por la tarde en los ejercicios D. Santiago García.

Continúa la novena de la Santísima Trinidad en la

Iglesia del Carmen Calzado, y las novenas de San Antonio de Pádua en Monserrat, San Francisco, San Antonio de los Portugueses, Loreto y San Luis.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, á las diez se manifestará á su Divina Majestad, y después habrá Misa solemne con sermón, que predicará el señor D. Cipriano Tornos.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN SALIDO PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 3 DE JUNIO DE 1870.

Con 60.000 escudos. 5,203
Con 20.000 » 2,868
Con 10.000 » 14,900

Con 1.000.
2308 2342 4998 5250 7553 7731
8843 9360 9595 10469 10608 10918
12250 12923 13933 14376 14964

Con 200.
11 77 88 108 111 167
170 200 203 242 297 300
328 350 404 494 536 663
668 690 701 746 770 784
799 845 857 868 873 881
915 923 926 939 969 992

4046 4130 4196 4208 4221 4247
4334 4338 4348 4391 4400 4403
4444 4474 4517 4544 4556 4619
4623 4646 4678 4697 4705 4789
4855 1856 1886 1910 1987

2009 2042 2053 2092 2145 2146
2146 2161 2210 2226 2240 2242
2245 2266 2296 2409 2515 2518
2557 2588 2646 2656 2669 2674
2700 2750 2785 2800 2818 2857
2866 2925 2943 2955 2956 2962
2986

3002 3065 3099 3110 3130 3138
3140 3188 3196 3213 3240 3281
3301 3310 3408 3480 3485 3505
3525 3527 3550 3551 3616 3631
3640 3672 3710 3774 3799 3847
3870 3883

4057 4116 4135 4190 4326 4328
4344 4371 4378 4412 4418 4488
4534 4603 4772 4777 4783 4785
4815 4826 4895 4940 4945 4990

5039 5044 5071 5099 5225 5236
5246 5274 5298 5353 5402 5405
5420 5461 5483 5519 5520 5549
5553 5565 5583 5601 5643 5716
5783 5788 5850 5863 5876 5896
5904 5920 5945 5973

6002 6040 6042 6044 6047 6075
6141 6241 6305 6320 6443 6475
6483 6498 6507 6518 6659 6661
6669 6705 6721 6726 6735 6776
6832 6841 6848 6953

7047 7053 7058 7076 7088 7123
7178 7220 7221 7241 7264 7279
7344 7354 7370 7388 7398 7478
7497 7499 7521 7548 7606 7608
7618 7631 7656 7692 7713 7823
7826 7863 7934 7954 7963 7978

8019 8026 8128 8178 8237 8238
8245 8247 8361 8436 8445 8456
8560 8619 8640 8736 8761 8766
8794 8944 8950 8980

9002 9044 9024 9040 9047 9094
9115 9116 9122 9166 9211 9364
9424 9439 9470 9492 9547 9549
9611 9655 9657 9718 9728 9792
9796 9872 9910 9913 9916 9987

10014 10033 10154 10191 10206 10294
10297 10328 10345 10389 10393 10431
10467 10475 10535 10560 10577 10590
10593 10662 10670 10675 10708 10740
10760 10791 10817 10843 10869 10871
10876 10907 10914 10945 10976 10994

11004 11089 11114 11155 11168 11205
11229 11343 11378 11411 11416 11435
11480 11500 11559 11599 11634 11663

11705 11739 11753 11768 11770 11780
11813 11825 11831 11901 11950 11953
11991

12099 12011 12021 12240 12747 12394
12163 12513 12528 13556 12594 12660
12677 12873 12887 12926 12957 12975

13081 13096 13129 13134 13149 13160
13178 13180 13214 13278 13310 13353
13403 13454 13456 13561 13637 13653
13654 13687 13690 13684 13728 13744
13766 13819 13852 13855 13881 13915
13987

14059 14064 14069 14128 14146 14215
14268 14311 14417 14441 14502 14523
14530 14531 14572 14593 14600 14728
14734 14738 14763 14842 14859 14888
14926 14985

Con 400.
99 131 134 209 235 239
495 513 518 562 628 677
709 771 801 824 899 910
999

1018 1043 1051 1080 1082 1126
1189 1206 1287 1390 1450 1468
1633 1668 1670 1690 1709 1770
1824 1912 1946

2008 2060 2090 2138 2145 2176
2178 2187 2281 2311 2321 2341
2345 2366 2406 2429 2449 2467
2492 2500 2516 2566 2665 2753
2781 2786

3037 3062 3174 3184 3248 3256
3283 3364 3487 3508 3546 3562
3618 3643 3712 3850

4004 4047 4114 4126 4176 4187
4221 4283 4293 4310 4320 4352
4368 4406 4414 4415 4421 4503
4511 4632 4705 4737 4746 4751
4964

5023 5027 5030 5096 5118 5149
5153 5191 5291 5335 5412 5470
5487 5493 5518 5542 5572 5645
5647 5675 5679 5683 5728 5740
5781 5860 5923

6101 6131 6182 6261 6294 6295
6367 6400 6442 6452 6606 6637
6641 6720 6849 6876 6878 6891
6959

7022 7113 7162 7318 7319 7459
7565 7592 7707 7861 7878 7910
7956 7964

8006 8073 8074 8112 8153 8255
8309 8343 8413 8476 8525 8590
8569 8588 8593 8602 8668 8740
8751 8862 8883 8896 8999

9042 9044 9064 9093 9125 9156
9185 9270 9281 9349 9485 9521
9597 9641 9660 9704 9706 9720
9724 9736 9779 9785 9846 9903

10019 10083 10203 10212 10215 10247
10265 10322 10589 10706 10822 10852
10859 10881

11072 11185 11170 11442 11462 11472
11655 11736 11741 11792 11839 11904
11939 11997

12043 12074 12112 12137 12227 12418
12332 12554 12630 12820 12828 12837
12896

13026 13047 13191 13331 13362 13408
13430 13434 13532 13693 13735 13748
13774 13809 13982

14060 14077 14182 14391 14414 14559
14613 14764 14795 14934

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 13 de Junio de 1870, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 15,000, á 20 escudos, divididos en décimos, á dos escudos cada uno. Los tres premios mayores serán: el 1.º de 60,000 escudos, el segundo de 20,000 y el 3.º de 10,000.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

ENFERMEDADES DEL PECHO
JARABE DE HIPPOCRITO DE CAL
Por GRIMAULT Y C.
DE S. A. I. EL PRINCIPLE NAPOLEON EN PARIS
BANAVENTOS
La eficacia de esta preparación ha sido comprobada desde 1857 por los más célebres médicos.
Bajo la influencia de este maravilloso remedio se calma la tos, desaparecen los sudores nocturnos y el enfermo recobra rápidamente la salud. También se emplea con el más brillante resultado en los resfriados, catarros, bronquitis é irritaciones de pecho.
CAPSULAS VEGETALES
DE GRIMAULT Y C.
FARMACIUTOS EN PARIS

MANICO
de GRIMAULT Y C.
FARMACIUTOS EN PARIS
Estas capsulas, formadas de gluten, contienen el bálsamo de copaiba asociado á la esencia del almidón y los principios vegetales más puros. Obran sin violencia sobre el sistema digestivo, y proporcionan una perfecta asimilación de los alimentos. Son fáciles de tragar y no producen náuseas ni vómitos. Son muy útiles en los casos de indigestión, acidez, flatulencia, etc.
A estas diferentes entidades deben su indisoluble superioridad sobre otros productos análogos compuestos de copaiba pura, cubeba, etc.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPESINA
DE GRIMAULT Y C.
FARMACIUTOS EN PARIS
Bajo la forma de un licor agradable, que los niños y aun las personas mayores toman con placer, este elixir contiene los principios activos de la pepesina, que es el extracto de la raíz de la pepesina, y que es el más poderoso estómago.
Este elixir es muy conveniente para las personas que viven en países calientes. Con su empleo desaparecen las jaquecas y los dolores de cabeza que provienen de malas digestiones; — los anémicos, cuya fuerza digestiva han debilitado los años y los excesos, encuentran en este medicamento reparador y único por excelencia un poderoso auxiliar.

LA SALVACION DE ESPAÑA
LECTURA PARA EL FUELO.
Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentran un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.
Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Oramendi, Agudado, Sanchez Rubio, D. Leocadio Lopez, Tejedor y Cusca.
Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.
Precio: los y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

LA CIUDAD DE DIOS. REVISTA CATHOLICA
dirigida por D. F. Asís Aguilera, Presbítero, y J. M. Ortíz y Lara. Se publica el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Suscríbase en la administración, calle de la Estrella, 11, principal, y en las principales librerías, al precio de 20 rs. trimestre.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA
León del vino: en crianza, mejora y conservación con un recetario infalible para remediar de sus enfermedades y privar de defectos, dándole la calidad que le es propia, adaptado á la localidad del que le pide, 300 rs. Sierra, calle de Torija, número 6, cuarto tercero, Madrid.

JARABE DE LABELONYE
Farmacéutico de 1.ª clase de la Facultad de París.
Este Jarabe es empleado, hace más de 25 años, por los más célebres médicos de todos los países, para curar las enfermedades del corazón y las diversas hidropesias. También se emplea con feliz éxito para la curación de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espasmos de sangre, extinción de voz, etc.
Deposito general en París, en casa de LABELONYE Y C., rue d'Aboukir, 99.

GRAGEAS DE CELIS Y CONTE
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
Resultado de dos informes dirigidos á dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Celis y Conte, son el más grato y mejor ferruginoso para la curación de las pérdidas de las debilidades de temperamento, en ambos sexos.

ROSARIO
de jaculatorias y preeces de desagravios, que un director á la apostolado de la oración invita cordialmente á todos los amantes del Sacrado Corazón de Jesús, á que se practiquen diariamente, á fin de que el Señor estienda su mano misericordiosa sobre los gravísimos males que pesan sobre nuestra España, y desagraviar por los horribles crímenes y horrendos sacrificios que constantemente se perpetrar en estos tiempos tan calamitosos que atravessamos.
El precio de cada 1,000 ejemplares es 70 rs